Suplemento Mensual Número **201** Enero **2014**

Ojarasca

La Jornada

LOS DESPOJADOS DE LA TIERRA

- en Ebulá, Campeche, por el empresario Escalante
- en El Chaco, Paraguay, por gigantes agroindustriales
- en Guatemala, por la guerra que no acaba de doler
- Umbral: ¿A dónde van los desterrados?

EFERVECENCIA EN EL CONGRESO NACIONAL INDÍGENA



La noche de los muertos vivientes

poema de Tiffany Midge

MARTÍN RAMÍREZ EN EL PAÍS DEL SILENCIO

Mexicanos a caballo.
Crayón y lápiz sobre papel, 1953,
de Martín Ramírez

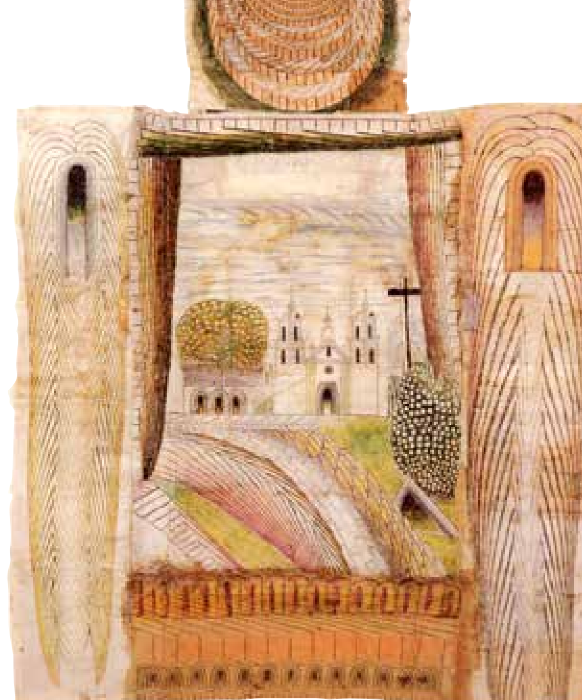
¿A dónde van los desterrados?

Despojo es la herencia del capitalismo: la mayor expoliación territorial y humana de la Historia. Desde el siglo XVI sus embates arrasaron América, África, buena parte de Asia, Oceanía y de la misma Europa para enriquecimiento de las metrópolis imperiales. Si el XX —escribió John Berger— fue el siglo de las migraciones, ¿será EL XXI el de los destierros a gran escala y el despoblamiento industrial? En el México que inauguró en 1992 la contrarreforma del artículo 27 y liquidó el derecho agrario, el arrebatamiento de territorios y bienes naturales es la constante.

Ahora se anuncia el relanzamiento de los Acuerdos de San Andrés, firmados y deshonrados hace 18 años por los mismos que hoy despachan arriba. Qué fácil. Una vez amarrado el negocio, castradas la Constitución y sus leyes secundarias, una autonomía indígena de papel ya no muerde, piensa el Ejecutivo ante un país de rodillas y en liquidación. Demasiado tarde. Las autonomías, ya se vio, son cosa de soberanía colectiva, a estas alturas sólo viable por la vía directa. Al poder nadie le cree.

Inversionistas y maquinarias estatales cumplen los negocios garantizados por el vergonzoso Congreso de la Unión, expulsan como sea (policías, Ejército, Armada, paramilitares, narcos, porros de las compañías) a los pobladores, en ocasiones de antigüedad centenaria. ¿A dónde van los desterrados, para quienes además la frontera del norte está semicerrada o preñada de riesgos? Ahora el presidente Enrique Peña Nieto promete de año nuevo una "reforma profunda en beneficio del campo". Viniendo de quien viene, ¡ay nanita!





Paisaje. Crayón y lápiz sobre papel, 1952

MARTÍN RAMÍREZ (1985-1963), artista natural y único, acompaña este número de *Ojarasca* con toda la extrañeza del que se pierde para siempre en un país ajeno. El volumen *Martín Ramírez: Reframing Confinement* (*Marcos de reclusión*, Museo Reina Sofía, Madrid, 2010. 200 pp.) actualiza con sensatez y dignidad la obra de aquel migrante jalisciense que fue considerado en vida sólo un enfermo mental. Además de los espléndidos textos de Lynne Cooke, Brooke Davis Anderson, Víctor M. Espinosa y James Lawrence, se incluyen escritos anteriores, científicos y de crítica de arte, que ilustran como ha cambiado la valoración de su gráfica envolvente.

En la página 7 publicamos un detalle de una foto ya clásica de **Eniac Martínez**, la cual apareció en nuestra portada hace 24 años (*México Indígena*, enero de 1990, número 4). Pertenece a la serie "Mixtecos: norte/sur", distinguida por entonces con el premio Mother Jones y publicada en forma de libro en 1994

FORTALECE SU ESPACIO PARA ENTENDER Y LUCHAR JUNTOS

EL CONGRESO NACIONAL Indígena (CNI) volvió a apretar el paso a partir de la reunión que en agosto convocó en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, a representantes de todo el país. Ahí se conjuntó un diagnóstico de los conflictos que viven los pueblos, naciones, comunidades, tribus y barrios, como insistiera don Juan Chávez Alonso. A partir de entonces, desde los rincones más insospechados, bullen las reuniones para privilegiar lo que siempre ha sido el corazón de su propuesta: fortalecer uno de los pocos espacios de diálogo libre donde la gente puede reconocerse intentando entender juntos.

Hasta ahora se han realizado varias reuniones regionales en Hopelchén, Campeche, el 12 de octubre; en San Lorenzo de Azqueltán, Jalisco, el 9 y 10 de noviembre; en San Ignacio Arareco, Chihuahua, el 14 y 15 de noviembre; en Villa de Ayala, Morelos, el 30 de noviembre; y en Xpujil, Campeche, el 7 de diciembre.

Habrá más reuniones en otras regiones donde la gente pueda sistematizar lo que le ocurre e impulsar vínculos de varios niveles, pero en el recuento ya quedan convicciones y certezas.

En Hopelchén el CNI declaraba: "Levantamos la voz para denunciar el despojo de tierras ejidales en toda la península (de Yucatán) y de nuestras semillas nativas por las grandes empresas transnacionales que nos la están robando y cambiando por los transgénicos que contaminan la tierra y la miel; denunciamos la discriminación histórica de los pueblos mayas de la península que se traduce en la falta de reconocimiento de los derechos reconocidos en la Constitución de nuestro país; denunciamos que los programas emergentes que el gobierno implementa implican una burla para nuestra memoria y dignidad, y tienen como única finalidad dividirnos como pueblo; denunciamos el hostigamiento y represión de los gobiernos federal, estatales y municipales en contra de los que luchamos por recuperar nuestra memoria".

En San Lorenzo de Azqueltán el CNI insistía: "Denunciamos que los intereses capitalistas que amenazan y afectan nuestros territorios se han coludido con grupos del crimen organizado nacional e internacional con los diferentes ordenes y niveles de gobierno conformando un fenómeno complejo que se dota de formas legales e ilegales para despojarnos de nuestros recursos y nuestros territorios".

En San Ignacio Arareco decía: "Vemos que ponen a trabajar sus políticas de desprecio, de despojo, de discriminación y destrucción. Vemos también que los partidos políticos con sus diputados y senadores (PAN, PRD, PRI, etcétera) aprueban leyes a favor de los capitalistas, como es el caso de la reforma al artículo 27 constitucional en 1992; la ley agraria reformada en 1992 cuyo fin es separar tierra y campesinos, tierra y nosotros indígenas. Derogaron la ley federal de la reforma agraria y con ella los artículos relativos a la dotación de tierra y bosque ejidal y comunal. Aprobaron el tratado de libre comercio, la ley de minería a favor de los grandes consorcios nacionales y extranjeros, la ley de bioseguridad de organismos genéticamente modificados (Ley Monsanto), la ley para la protección y fomento de las semillas mejoradas y variedades nativas mexicanas (para el cultivo de transgénicos), la ley federal de acceso y aprovechamiento de los recursos genéticos (para legalizar la biopiratería), la ley de aguas nacionales que legaliza la privatización del agua, la ley de la propiedad industrial que permite el patentamiento de conocimientos y saberes indígenas".

En Villa de Ayala, Morelos, el CNI nos recordó que "la semilla sembrada por nuestro general y jefe Emiliano Zapata sigue floreciendo". Conmemoró el 102 aniversario de la promulgación del Plan de Ayala, "del cual somos sus herederos", y llamó a las mujeres, niños, jóvenes, abuelas y abuelos, y a los hombres de buen corazón, "a unir nuestra palabra para continuar con los trabajos en defensa de la madre tierra, del agua, del bosque, de los animales que en ella habitan".

Por último en Xpujil, los representantes indígenas ratificaron su reconocimiento de los Acuerdos de San Andrés "como ley suprema en el seno de nuestros pueblos y organizaciones para vivir la autonomía". Y añadieron: "Nos solidarizamos con todas las luchas dignas que apelan a la vida, a la convivencia y al respeto de las diferencias. Nuestra lucha es permanente y vamos a compartir nuestra palabra, nuestra propuesta ancestral y nuestras experiencias de lucha y resistencia para fortalecernos como pueblos, hasta que alcancemos la vida digna que sabemos es posible"

Ojarasca



Túnel con carros y autobuses. Grafito, lápiz de colores, acuarela y crayón en papel, 1954

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

EBULÁ, CAMPECHE:

UN PUEBLO MAYA DESPOJADO POR EL SUEGRO DE JUAN CAMILO MOURIÑO

Gloria Muñoz Ramírez

DESDE UNA CAPILLA de aproximadamente dos metros cuadrados, hecha de madera y cartón encima de una pequeña lomita, con apenas dos bancas para sentarse, los pobladores llaman a una reunión. Volverán a contar su historia errante, el desalojo que el 13 de agosto de 2009 los aventó a estas tierras áridas, apenas 31 de las 596 hectáreas que les pertenecen.

Ebulá representa las complicidades de los gobernantes con los empresarios en Campeche, estado en el que unos y otros son la misma cosa. El empresario y contratista Eduardo Escalante, exsuegro del extinto Juan Camilo Mouriño (secretario de Gobernación de Felipe Calderón, muerto en un accidente aéreo), y padre de la actual presidenta municipal de Campeche, constructor de la obra pública y privada que impera en el estado, y destructor de quien obstaculice su camino, es el responsable del desalojo de esta comunidad de originalmente 70 familias que llegaron a este lugar hace más de 40 años.



Caballo y jinete con trompeta, conejo y pájaro. Guache, crayón y lápiz en una bolsa de papel estraza, 1962

A cuatro años del operativo con el que el empresario Escalante, en complicidad con el gobierno, les destruyó vivienda y pertenencias, los pobladores de Ebulá resisten y exigen que les sean devueltas. Pero hoy, a pesar del litigio agrario, un cerco se cierne sobre las tierras. No hay paso para ellos. Aquí se hace lo que dice Escalante.

En el desalojo "todo fue destrucción y caos... árboles tirados, láminas en el suelo, humo… y el azoro. Y la rabia asomando. Y la confusión y las narraciones atropelladas y el estado de choque en el que se encontraban algunos, algunas. La escena nos remitía, irremediablemente a Guatemala y la política de tierra arrasada en los tiempos de la guerra. Nos resultaba increíble ver esto en Campeche, en 2009. Éste era el tercer ataque contra San Antonio Ebulá y la destrucción era total. Todas, todos sabían quién era el agresor: Eduardo Escalante Escalante, suegro de Mouriño. Eso significa que contaba con toda la protección federal. Y contó con la complicidad estatal también", narró en su momento el Equipo Indignación, centro de derechos humanos de la región que tomó el caso.

Éstos son terrenos en especulación. En Campeche ya casi no hay para dónde construir, pero esta zona al oriente de la ciudad ofrece posibilidades. Se habla de una nueva carretera y de grandes proyectos inmobiliarios. Y los ebulenses estorban. Luego del violento desalojo, la comunidad realizó un plantón de 41 días frente al palacio de gobierno, y llegaron a un convenio con el gobernador. Les serían restituidas 31 hectáreas mientras se solucionaba el conflicto. Les dijeron que sería un terreno digno, pero pura piedra encontraron, sin servicios ni nada. Tuvieron que empezar todo de nuevo, desde abajo, en lotes de 40 por 40 metros por familia.

La comunidad y el Equipo Indignación ofrecieron 26 pruebas que acreditaban ante el Ministerio Público de Campeche "que Ebulá había sido reconocido como pueblo por distintas instancias oficiales". Son pruebas que incriminan directamente a los dueños de la constructora Escalante del violento e ilegal desalojo, ya que existen fotografías, recortes periodísticos, y resolución de un amparo sobre el juicio agrario que prueban que estas tierras se encontraban aún en litigio. Hay también documentación de la escuela del Conafe, que funcionaba en el poblado, y el registro ante programas oficiales como Oportunidades. Es decir, aunque hayan querido borrar las huellas de su existencia para quedarse con sus tierras, el poblado tiene cómo probar su posesión desde 1968, año en que llegaron los primeros moradores.

Juan Antonio Euanchi, uno de los pobladores, relata que a las 31 hectáreas donde actualmente viven, llegaron el 24 de septiembre del 2009, "y a partir de ahí empezamos a lotear el terreno, a limpiarlo y hacerlo vivible, pero no hay tierra para trabajar ni para sembrar, por lo que todos tenemos que ir a buscar trabajo a la ciudad, algunos de jardineros, otros de sastres y pues de lo que encuentren".

> Ebulá representa las complicidades de los gobernantes con los empresarios en Campeche, estado en el que unos y otros son la misma cosa. Eduardo Escalante, exsuegro del extinto Juan Camilo Mouriño (secretario de Gobernación de Felipe Calderón), y padre de la actual presidenta municipal de Campeche, constructor de la obra pública y privada que impera en el estado, y destructor de quien obstaculice su camino, es responsable del desalojo de esta comunidad fundada hace más de 40 años.

"En ese andar de estar asentados desde hace cuatro años, apenas este mes de octubre de 2013 nos reconocieron como poblado, pues a pesar del convenio con el gobierno, sólo nos reconocían como asentamiento irregular, sin documentos que avalaran la propiedad del terreno y por lo tanto sin derecho a servicios", expone Euanchi.

En estos momentos, dice, "esperamos que vengan mejoras para nuestro poblado, al estar ya reconocidos, que lleguen los servicios elementales para vivir como un pueblo digno". Pero lo más importante, insisten las mujeres del poblado, es "que nos regresen nuestras tierras porque aquí no se puede trabajar".

Hace 20 años, los ebulenses iniciaron un juicio agrario para reglamentar las tierras que habitaban, pero hasta la fecha no hay resolución. "Todas las instituciones del Estado han fallado aquí y se han aliado para proteger al agresor", advierte el Equipo Indignación.

Juan Francisco Villalobos, otro de los moradores en resistencia, insiste junto a sus compañeros en que la demanda actual en estos momentos es "que el gobierno federal nos devuelva las tierras que nos arrebataron, que nos las devuelvan porque nos pertenecen. Las 596 hectáreas".

En 1988, 32 campesinos iniciaron la solicitud de las tierras ejidales de San Antonio Ebulá, a donde llegaron los primeros desde 1968. En 1989 volvieron a hacer una solicitud, pero, señala Villalobos, "las autoridades lo dejaron en el olvido". En el 2009, finalmente, ganaron un amparo para que se repusieran el proceso de dotación de tierras. Pero nada ha servido, pues la ley en Campeche, aseguran, es la que dicta Escalante.

En las originales 596 hectáreas, los ebulenses trabajaban pequeñas parcelas de milpa, y las usaban también para recolectar. "Eran nuestro medio de subsistencia. Sin ellas no tenemos nada", lamenta una de las mujeres del nuevo poblado, en el que apenas pueden tener unos cuantos árboles frutales.

"Ya no trabajamos en el campo. Ahora vamos a la ciudad, en sastrería, mantenimiento de jardines un día a la semana, vendemos leña, pero está prohibido que transportemos nuestra leña. No sabemos entonces de qué podemos vivir, pues no tenemos los medios", denuncian.

Ahora, reconocen, "nos falta más organización y más unión. Hace cuatro años estábamos más unidos, fue cuando hicimos el plantón y conseguimos el convenio, pero el gobierno nos ha dividido, ellos fomentan la discordia".

"Nos pisotearon y destruyeron, pero el pueblo sigue en pie", aseguran

DESPLAZADOS POR LA SOYA EN UN BOSQUE DE PALOSANTOS

Ramón Vera Herrera (Ojarasca/ Grain)

San Pedro, El Chaco, Paraguay.

VIENDO PASAR LOS pantanales cubiertos de maleza y desechos en lo que alguna vez fueran áreas forestadas semitropicales de vastas variedades de vegetación, mientras los autobuses recorren las plantaciones de soja [soya], es imposible no pensar que hay casi un código implacable que mueve la problemática paraguaya: acaparamiento de tierras, violencia paramilitar, desplazamiento forzado; la entereza de los grupos de colonos, campesinos, asentados y jornaleros excluidos; el golpe de Estado que estableció el control de las corporaciones agroindustriales y la renovada explotación a ultranza y sin miramientos de los territorios. El atropello parece haberse establecido. Hagamos un poco de historia.

Golpe de Estado transgénico. El gobierno del derrocado presidente Fernando Lugo había comenzado a abrir el muy descompuesto panorama de las relaciones agrarias en el ámbito rural paraguayo: "una distribución tan desigual que 85 por ciento de la tierra (unos 30 millones de hectáreas) se halla en poder de 2 por ciento de los propietarios, situación que produce una permanente tensión en la que la violencia para-policial y por parte de las fuerzas públicas es cosa de todos los días y es acompañada por la criminalización de las luchas campesinas", como insistió la Alianza Biodiversidad, espacio organizativo con anclaje profundo en once países del continente.

> Tras trepar a la presidencia, Federico Franco, vicepresidente de Lugo, desató de inmediato un proceso de reformas que continúa el actual presidente Cartes: las grandes corporaciones transnacionales van obteniendo permisos de siembra comercial de transgénicos, consolidan sus emporios agrícolas, se afianzan mediante la reciente Ley de Alianza Público-Privada, que no fue consultada en lo absoluto.

A mediados de 2012, ocurrió una matanza en Curuguaty, localidad de Marina Cué, en el interior de Campos Morombí SA, una empresa "sospechosa de estar asentada en tierras malhabidas", afirma la organización Conamuri. Ahí perdieron la vida 11 campesinos sin tierra y 6 policías, en un "confuso episodio de desalojo", una emboscada de la que se defendieron los campesinos, y no al revés como afirman las autoridades y los medios proclives al gobierno golpista.

La comisión investigadora independiente encabezada por el jurista Aifor Martínez (con respaldo de abogados y personalidades locales) insiste en que según los testimonios recabados de primera mano entre campesinos, policías, funcionarios, familiares, empleados hospitalarios y fotógrafos presentes, asoman las inconsistencias con la versión oficial. Resalta la posición en el terreno de francotiradores desconocidos, "provistos de armas nunca manejadas por los labriegos, y la convicción de que fueron esos elementos quienes desencadenaron el choque armado al disparar y matar al dirigente de los campesinos y al jefe de operaciones de la policía mientras negociaban". Los campesinos solamente contaban con escopetas de caza y otras armas rudimentarias por lo que no fue posible resistir el embate de los verdaderos atacantes.



Pintura, crayón, lápiz y collage sobre papel: Martín Ramírez, c.1960-1963

Hoy es claro que el episodio fue montado para catapultar una crisis política de la que los principales beneficiarios fueron las grandes corporaciones transnacionales como Monsanto, Cargill y Río Tinto, entre otras. La matanza precipitó una crisis y un juicio político contra Lugo, lo que en 30 horas desencadenó su derrocamiento "institucional" vía el parlamento.

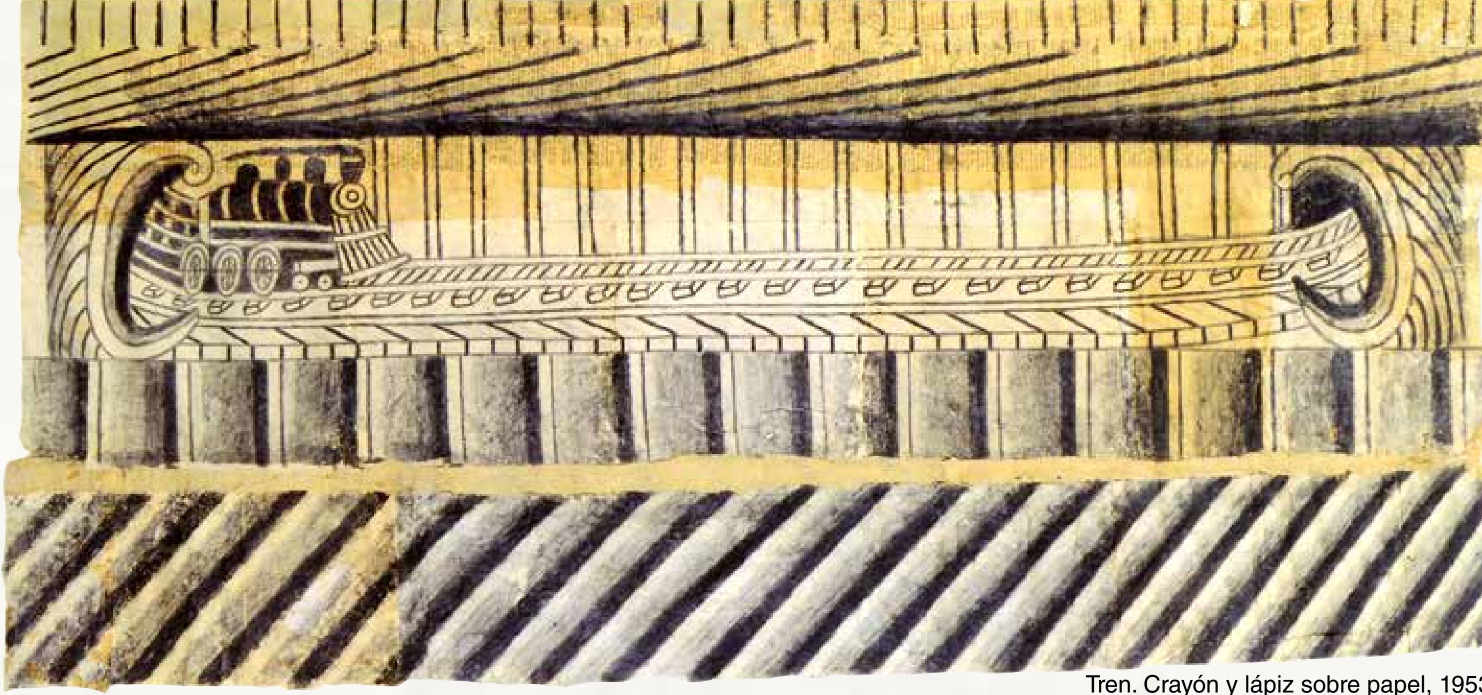
Para el economista Luis Rojas, si bien no es posible afirmar que el gobierno de Lugo transitaba hacia el socialismo ni nada parecido, lo cierto es que varias de sus medidas en el campo paraguayo fueron claramente progresistas. "Existió una notable tesitura demócrata en algunos funcionarios públicos, como en el Senave, de control de semillas, la SEAM, de medioambiente, y el Indert, que rige la cuestión de tierras y desarrollo rural. Desde entonces, la guerra desatada en los medios de la oligarquía denunciaba como atropello —insólito e inconcebible— el cumplimiento de las normativas ambientales y constitucionales que regulan el espíritu de estas secretarías del Estado: sojeros, ganaderos, latifundistas eran todos uno a la hora de ser medidos con la vara de la ley".

Tras trepar a la presidencia, Federico Franco, el vicepresidente de Lugo, desató de inmediato un proceso de reformas que continúa el actual presidente Horacio Cartes: las grandes corporaciones transnacionales van obteniendo permisos de siembra comercial de transgénicos, consolidan sus emporios agrícolas, se afianzan mediante la reciente Ley de Alianza Público-Privada (que no fue consultada en lo absoluto). Dicha ley implicará "la privatización de los bienes y servicios públicos a través de concesiones a empresas privadas de la educación, la salud e incluso la energía y los recursos estratégicos del subsuelo, agua y minerales, además de constituir una regresión a prácticas propias del régimen de la dictadura donde el titular del Poder Ejecutivo concentra el poder de decisión respecto a los recursos del Estado y reproduce prácticas represivas y violentas para acallar al pueblo", afirma en un comunicado la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC-Vía Campesina) a finales de octubre de 2013. En el escenario están descuentos fiscales casi del 100 por ciento a las corporaciones que invierten en Paraguay.

El modelo sojero. Desde 2008 las investigaciones y las misiones internacionales de observación resaltaron que a la fragmentación de las parcelas y los territorios se sumaba "el desplazamiento compulsivo de los pobladores de las comunidades campesinas, debido al avance de la agricultura comercial o mecanizada", como lo dijo el Centro de Documentación y Estudios. En 2006, la misión de observación de Food-First International Action Network y Vía Campesina concluía que "la expansión desenfrenada del cultivo de soja causa hostigamientos, ataques y asesinatos cometidos por cuerpos policiales, parapoliciales y por grupos privados armados, en contra de líderes campesinos", y que la introducción de la soja transgénica significó un aumento vertiginoso de campesinos sin tierra por la expansión-ocupación-acaparamiento de tierras campesinas. Javiera Rulli, escribiendo en 2008, mostraba el panorama completo del modelo sojero: "muerte por envenenamiento, intoxicación masiva, expulsión 'legal' de sus tierras, enajenación del territorio comunitario y nacional, pérdida de la soberanía alimentaria y territorial".

En el claro de un bosque en El Chaco paraguayo. Recorrer los caminos de terracería que cruzan San Pedro en el centro de lo que se conoce como El Chaco es constatar que la devastación causada por las siembras mecanizadas es un virus que aprieta la garganta de las posesiones campesinas de cultivos diversos. La penetración de los brasileros y los ahora brasiguayos, como se les dice a los hijos, es tan vasta que detentan un 40 por ciento de la superficie total de los departamentos de Alto Paraná y Canindeyú (al que pertenece Curuguaty). Las mismas comisarías policiales están asentadas en propiedades privadas, y las mismas residencias de los efectivos policiales son donadas por los brasiguayos. Hay incluso "patrulleras" que son de propiedad particular.

Pero en los alrededores de esas inmensas plantaciones sojeras, siguen insistentes los asentamientos campesinos de la gente desplazada desde los años setenta (en tiempos de las Ligas Agrarias) que sufrió la represión de Stroessner y tuvo que exiliarse o sufrir el incendio de sus posesiones y la artera emboscada a manos de oscuras guardias blancas de finqueros con respaldo policial.



Tren. Crayón y lápiz sobre papel, 1953

En uno de esos asentamientos de Canindeyú, nos recibieron los pobladores en un bosque de enormes árboles. Y en uno de los claros la gente nos contó su historia, de cómo venían de los departamentos más golpeados por la Revolución Verde que instaló experimentos para reconvertir a los campesinos de subsistencia en monocultivadores de cítricos. Muchos eran itaitines, o itatines, de la gran familia guaraní, que poblaban la región y que fueron acusados falsamente de ser apoyo de la guerrilla contra la dictadura de Stroessner.

Al desatarse la ola represiva las poblaciones huyeron, vivieron en el monte por meses (algunas por años), hasta que llegaron a estos bosques donde aún plantan de manera diversificada, mantienen sus estructuras comunitarias, promueven una educación propia y revitalizan sus cultivos y sus semillas ancestrales guardadas incluso en los largos días del exilio en la montaña. Hoy, pese al hostigamiento de los caciques y las corporaciones, pese a los paramilitares y los agroquímicos que los fumigan todos los días en alguna zona u otra, siguen reivindicando su asamblea y el breve espacio para defenderse de las plantaciones que intentan estrangularlos.

Es tal la cercanía física que algunos nos preguntan si los diez metros de resguardo entre la plantación y la propiedad colectiva es suficiente para protegerse de la contaminación transgénica de la soja y del envenenamiento de agroquímicos, como si el entorno de vigilancia, opresión, y hostigamiento no fueran omnipresentes más acá de los diez metros legalmente estipulados.

Una mujer joven, Nadia, comenta entusiasta después de que su hija de ocho años nos mostrara su huerta con una sabiduría campesina minuciosa y detallista heredada de su abuela y su abuelo: "por eso estamos acá y lo que ustedes están viendo, la naturaleza que estamos manteniendo todavía, eso lo hemos cuidado nosotros todos. Estos palosantos no existirían si no fuera porque nosotros no nos dejamos".

Dice uno de los hombres mayores, don Francisco: "Hoy la lucha es mucho más intensa, es veinte veces más difícil que en aquella época de la dictadura en que llegamos a este pedazo de tierra, porque utiliza estrategias muy finas. Son desafiantes nuestras luchas porque ellos tienen mucha más plata, por lo tanto tenemos que triplicar nuestro esfuerzo y mejorar nuestra estrategia. El motivo de nuestra lucha es vivir mejor, alargar nuestro vivir. Pero todo este sueño hoy se ve amenazado. Hay mucha inseguridad. No sabemos hasta cuando podemos pertenecer aquí. A muchos compañeros se les está convenciendo y están vendiendo su derecho a tener un pedazo de tierra (que es la famosa derechera), la venta de las derecheras. Frente a todo esto desde el principio tuvimos una línea de producción agroecológica, tenemos una asociación alternativa ecológica que se responsabiliza de llevar adelante el programa de producción, tenemos una radio comunitaria, tenemos un colegio en ciencias ambientales y este año vamos a tener el primer grupo de egresados. Tenemos un grupo de vivienda en cooperativa donde se tiene que sí o sí dejar árboles y vegetación como principal criterio para cada poblador que va a tener una vivienda. Nos quedan cuatrocientas hectáreas en total, incluyendo ya la zona urbana y son lugares públicos. La asociación somos unos ciento setenta y estamos esperando ser un poco más este año.

Doña Marla es otra de las primeras pobladoras. Sentada alza la voz y en guaraní, como todos, dice: "cuando nosotros ingresamos a esta comunidad, nuestro sueño siempre fue tener un gran pedazo de tierra para que nuestros hijos se queden, principalmente por nuestros hijos hemos ocupado este terreno. Siempre hemos soñado tener muchas hectáreas para que nuestros hijos se queden en la comunidad, pero actualmente están avanzando los compradores de tierra y estos compradores dicen que nuestra comunidad tiene que ser todo sojal: pareciera que va a cumplirse porque mucho está avanzando la soja en nuestro territorio. Mi barrio está totalmente rodeado de soja, ocupado por soja, ya quedamos muy pocos, somos muy pocos los que estamos resistiendo. Yo estoy muy débil, pero gracias a la organización sigo teniendo fuerza para seguir luchando. Ahora quedan sólo los más viejos y las más viejas. Nuestros hijos prácticamente ya migraron, ya no están conmigo. Anteriormente cuando terminaba el sexto grado los hijos tenían que migrar para seguir sus estudios, pero gracias a que hemos construido e instalado un colegio nuestros hijos se están quedando, pero están sufriendo muchísimo porque no tienen un techo para cubrirse de la lluvia y del frío. Estamos quedando muy pocos, somos un franjita. Y no tenemos otro remedio que utilizar sus propios venenos para producir, porque estamos rodeadas por la soja".

Otro hombre mayor, el compañero Lucio, se levanta: "Yo soy uno de los primeros pobladores. Los primeros que llegamos ingresamos por el agua, por el río Jejuí y luego por Curuguaty, porque no había camino. Este sendero por el que entraron ustedes no existía. Nosotros llegamos del segundo departamento que es San Pedro y del quinto departamento que es Caaguazú, camino a Ciudad del Este, y cuando ingresamos aquí, casi mil hectáreas teníamos de terreno. Nosotros vinimos aquí justamente porque pensábamos diferente, porque queríamos vivir mejor, y por pensar diferente ya fuimos considerados desde el primer momento como delincuentes, fuimos perseguidos desde ese entonces y fuimos divididos por las personas enviadas en aquel entonces. Para reprimirnos fuimos divididos, hubo conflicto interno, pero aun así hemos sobrevivido porque hubo gente que siguió manteniendo esa idea y este sueño. Y aquí seguimos".

> "Hoy la lucha es veinte veces más difícil que en aquella época de la dictadura en que llegamos a este pedazo de tierra, porque ellos utilizan estrategias muy finas. Son desafiantes nuestras luchas porque ellos tienen mucha más plata, por lo tanto tenemos que triplicar nuestro esfuerzo y mejorar nuestra estrategia. El motivo de nuestra lucha es vivir mejor, alargar nuestro vivir"

El niño. Se escucha a la distancia del bosque una tonada silbada de manera alegre y un tanto atrevida en sus arrastres y sus altibajos de volumen. Los primeros pobladores nos cuentan que es Tito, un niño pequeño, un niño chiquitito, con bastón, y que tiene el poder de hipnotizarte y de llevarte al bosque, pero no te hace nada, él simplemente quiere una ternura de una mamá o de un papá o de un hermano. Varios comentan que lo sienten, que por ahí andaba en el bosque: "se le está sintiendo, hace muy silencio, pero está ahí metido", dicen varios. Y uno se queda pensando que esta comunidad es como ese niño, que nos invita a otro mundo donde la gente sigue reivindicando sus espacios ancestrales, sus atisbos más primeros, sus cuidados más resueltos, sus justicias más pacificadoras. Aquí seguimos, dijeron. Es verdad, se les está sintiendo, hace muy silencio, pero están ahí metidos llamándonos. Y seguirán



Agroindustria sojera en El Chaco paraguayo
Foto: Henry Picado

LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES

TIFFANY MIDGE

para Sherman Alexie

"Si regresan de los muertos ¿serán amigos? ¿O enemigos?
¿Podremos tratar con ellos? Nosotros que nunca
hemos vencido el miedo de enfrentar a la muerte?":
John Russo, *Night Of The Living Dead* (1974).

Resucitados
de bóvedas y féretros
los recientes y no tan recientes difuntos
se han alzado
armados con su propia carga de testimonios
que contar.

No me libré del certero horror de la cinta.
Las inconsolables imágenes que la película serie B me infligió.
Veinte años después aquí me tienes preguntando.

¿qué tal si?

¿Qué tal si los espíritus danzantes en Wounded Knee
estuvieran a punto de levantarse de su fosa común
y voltear el mundo al revés?
Supón que las profecías delirantes se hicieran realidad.

¿Entonces qué?

Dime, ¿cómo perdonar
si son tantas las razones para la venganza?
En una época en la que el cliché más accesible,
"la mejor venganza es vivir bien",
se burla cruelmente del destino de los indios actuales.
Es lo que pasa cuando las masacres
se vuelven una metáfora más.

Los huesos de los muertos
se exhuman, dispersan, venden.
La roca sagrada de los santuarios vuela por los aires
en nombre del patriotismo.

Místicos mentecatos que venden cristales e incienso
se apropian de la religión lakota.
Cherokee resulta tan sólo otra marca
de ropa barata y camionetas 4 por 4.

Un magnífico pasado se reduce a tarjetas postales
puestas a galaxias de distancia.

Si escuchas,
si escuchas fuerte,
capaz que percibes a los muertos.
¿No lo sabes? Han hablado durante años.
Sus espíritus siguen danzando,
cuentan una y otra vez la misma historia.

Sus voces, malinterpretadas por los televangelistas
y los programas de opinión.
Sus voces que escurren al sistema de agua de las ciudades.
Sus voces que llenan los lugares más vacíos del universo
en el fondo de las albercas,
en los callejones solitarios,
en viejos temores envueltos en cobijas húmedas,
en sucios pensamientos en cuchillos embotados
en sueños caducos.

¿las puedes oír?

Cada generación de cada sociedad de cada cultura
fabrica su propio salvador.
Salvarse salvarse salvarse
es una expresión que usamos
para frenar nuestra destrucción.
Para salvarnos de nosotros. De

artillerías emboscadas Armagedón angustia,
de
pólvora dioses iracundos germicidas tumbas prematuras,
de
el pasado el presente el futuro, de

vidas, vidas, vidas. *Éstas son nuestras vidas.*
¿Por qué los soldados no escucharon a los muertos?

En el territorio Laguna una mujer pueblo tuesta
piñones como ofrenda para las tumbas de sus muertos.
Su cuerpo prende largas velas y se derrite en espíritu.
Sus hijos desfilan como duendes
a través de la noche brillante,
ponen fuego a sus sombras, pinzan la comida de sus tazones
para alimentar a los difuntos. *Oyen hablar a los muertos.*

La noche que presencié
el guión de John Russo puesto en vida,
un grotesco capirotazo del tipo B,
quedé asombrada y admirada.
Al final del drama su mensaje sangraba en intenso rojo
en mi pensamiento,
me clavaba su queja en el corazón
porque *escuché*.

La pantalla sólo ofrecía una visión en blanco y negro
pero cada zombi era verde technicolor,
la carne de cada víctima florecía en púrpura y azul.

Yo oía hablar a los muertos.

Cada existencia que se extingue habrá de reinventarse
de otra forma.
Ése era el mensaje,
una advertencia de que los muertos viven siempre.
En un mundo donde cada generación
de cada sociedad en cada cultura
diseña su propia histeria mesiánica,
donde la esperanza puede destrozarse como el vidrio
y los sueños de la gente perecer

con tal violencia.

Los fantasmas están siempre con nosotros.
Escuchando. Mirando.
Cargan nuestro peso en sus espaldas,
se aparecen en nuestras visiones,
se anuncian en los cines, en la TV
satelital, en los cables y las antenas,
en los sótanos y las tazas,

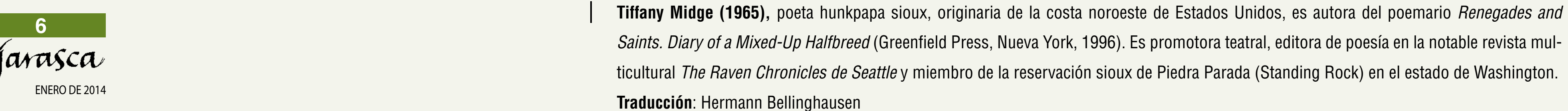
siempre,

permanecen con nosotros, hacen declaraciones
en los estrenos de Hollywood, en cada baile inaugural,
en las supercarreteras del ciberespacio, en
la quietud de la noche,

arrullan nuestras pasadillas,
preservan nuestra fe en el mañana.

Escucha:

¿oyes hablar a los muertos?
Nos salvan y nos resucitan.



Tiffany Midge (1965), poeta hunkpapa sioux, originaria de la costa noroeste de Estados Unidos, es autora del poemario *Renegades and Saints. Diary of a Mixed-Up Halfbreed* (Greenfield Press, Nueva York, 1996). Es promotora teatral, editora de poesía en la notable revista multicultural *The Raven Chronicles de Seattle* y miembro de la reservación sioux de Piedra Parada (Standing Rock) en el estado de Washington.

Traducción: Hermann Bellinghausen





Mixtecos celebran *halloween* en Gilroy, California. Foto: Eniac Martínez (detalle)

MARTÍN RAMÍREZ, MIGRANTE

EN EL PAÍS DEL SILENCIO

AL PASO DEL tiempo, la verdad del arte se impuso a cualquier explicación clínica o antropológica del fenómeno Martín Ramírez —muerto hace medio siglo— y su portentoso mundo milimétrico de dibujo y encáustica, creado en silencio y apartamiento psicótico durante los últimos quince años de su vida en un hospital psiquiátrico en Auburn, California, donde fallece el 17 de febrero de 1963 a los 67 años. Nacido en Rincón de Velázquez, Tepatitlán, Jalisco, en 1895 (algunas fuentes dice que antes), trabajador del campo, buen jinete, se casó en 1918 con María Santa Ana Navarro Velázquez y procrearon tres hijas. Nunca conocería a su cuarto hijo, que nació en 1926, luego de que Martín migrara a Texas y Arizona en busca de trabajo en las minas y los ferrocarriles. Manda remesas cuando puede. Hacia 1930 comienza a dibujar cosas raras en los márgenes de sus últimas cartas familiares. En 1931 decide dejar de hablar por completo. La policía del condado de San Joaquín, California, lo aprehende "por escandalizar en la vía pública". Merodeaba desnudo en un edificio abandonado. Se dice que en ese momento grafiteaba en la pared la frase: "hoy va a llover".



Martín Ramírez
en el hospital DeWitt
en California

Preso y después internado en un frenopático de Stockton como "paciente que no coopera", lo que sí le llovió fueron diagnósticos: maniaco depresivo, catatónico, esquizofrénico, demente precoz, sifilítico, autista, tuberculoso. Si bien la Revolución Mexicana le tocó durante su juventud en los Altos de Jalisco, más lo afectaría, y por ausencia, la guerra cristera de 1926 a 1929, pues fue lo que le impidió regresar. El temor de que se lo llevara la leva. En su tierra, el conflicto armado era atroz, intenso, absurdo. En el corazón de la antigua Chichimeca, en nombre de Cristo como en la Conquista, y ahí te voy. Por malos entendidos, comprensibles en aquellos tiempos de vías de comunicación primitivas e indirectas, Martín creyó, equivocadamente, que su mujer se había ido con el enemigo, los federales, y parece que eso fue lo que desató su deterioro. Al ser detenido, ya no mandaba dinero.

Escapa tres veces de su internamiento (1932, 1933, 1934). La tercera regresa por las buenas, luego de vagar tres días por las calles. En 1935, a cuatro años de no transmitir señales, comienza a dibujar. O sea, a comunicarse por ese único canal. Hasta entonces no *transmitía* nada, salvo su absoluta ausencia. En 1948 lo cambian al hospital DeWitt en Auburn, en el norte de California, y envían sus dibujos a la familia, que ya fue rastreada allá en Jalisco. Ésta, años después, los destruirá por temor al bacilo de la presunta tuberculosis de Martín. En 1950, un noble ruso, rico y conservador, llamado Charles Muskavitch, socio de una galería de arte en Sacramento, se interesa en sus obras. También entonces lo descubre el psicólogo Tarmo Pasto y lo convierte en un caso estrella de locura comparada, publica en revistas científicas, dicta conferencias, recibe las becas Ford y Fulbright, y hacia 1958 se desentiende.

Considerado artista ingenuo, naif, pronto se le asocia con Paul Klee, Max Ernst, el arte bruto de Jean Dubuffet, Jasper Johns y Robert Raushenberg. El paciente Martín ni se entera. A veces arranca páginas de periódicos y revistas, saca papel de donde puede, pega los pedazos con papa y agua, pues le da por los formatos grandes. Trabaja en el suelo, como hacía en su tierra en el campo. Dibuja rollos a lápiz, con cerillos, usa fluidos corporales, hace collage con fotos, inventa patrones cósmicos y pone a girar los infinitos. Pasados y futuros, con el ciervo recurrente de su obsesión. Se pone de moda escribir sobre su "caso". Lo exhiben en museos y galerías en Estados Unidos. A la manera de los poetas románticos Frederich Hölderlin y Robert Walser, o el grabador zacatecano Severo Amador, sobrevive largos años en una lejana y apacible locura creativa. El 17 de febrero de 1963 muere de edema pulmonar agudo y es enterrado en la fosa común porque nadie reclama su cuerpo HB



DOMINGO HERNÁNDEZ IXCOY, DE LA CONVERGENCIA NACIONAL MAYA WAQ'IB´ KEJ:

LAS TRANSNACIONALES NO TRAJERON PROGRESO, SÓLO CONFLICTOS

Adazahira Chávez

GUATEMALA VIVE UN momento crucial. A dos años del inicio del gobierno del general y ex kaibil Otto Pérez Molina (2012-2016), la criminalización y represión a los movimientos sociales trajo un ambiente igual al de los años ochenta —antes del genocidio—, pero a la vez, las organizaciones sociales, especialmente las indígenas, están en efervescencia, afirma Domingo Hernández Ixcoy, miembro cofundador del Comité de Unidad Campesina, integrante de la Asociación Maya Uk' U'X B'E y miembro de Ajpatán Samaj y de la Convergencia Nacional Maya Waq'ib´ Kej.

La batalla tiene similitudes con las de otros rincones de América Latina. El líder maya señala que los pueblos indígenas fueron arrojados a los lugares donde ahora habitan (Huehuetenango, el Quiché y Cobán, por ejemplo), después de que los colonizadores les echaran de las mejores tierras. Y resulta que es en sus comunidades actuales donde se encuentran las riquezas que las transnacionales y las élites locales quieren explotar a través de minas, hidroeléctricas y cementeras.

El frente no se encuentra solamente en la defensa de la tierra, sino en la de la memoria. "El año 2013 tiene mucho significado para nosotros. Es la primera vez que el tema de genocidio comenzó a tener un escenario importante, tanto a nivel nacional como internacional", apunta Hernández Ixcoy —amenazado de muerte en diversas ocasiones— para referirse al juicio que se sigue contra el ex dictador Efraín Ríos Montt, que gobernó Guatemala entre 1982 y 1983.

Las mujeres sientan al acusado. Es la primera vez que en Guatemala se juzga a un jefe de Estado como autor intelectual del crimen de genocidio, y que los pueblos indígenas utilizan los espacios del sistema de justicia, remarca Domingo Hernández. El proceso contra Ríos Montt comenzó en abril de 2013 y en mayo fue sentenciado a 80 años de prisión, pero su defensa consiguió que el juicio fuese anulado.

A pesar de que el proceso deberá repetirse hasta 2015 y de que el mismo presidente Pérez Molina impulsa la amnistía para el exdictador, el precedente es importantísimo para la justicia en América Latina, considera el líder maya: "El primer punto que se discute ahora es si hubo genocidio o no, pero nadie niega la existencia de represión y asesinatos. Y en ninguna otra parte del mundo han sido juzgados los genocidas en su propio país".

Las querellantes en el caso son mujeres ixiles. "Entienden que el juicio fue anulado, pero dicen que es la primera vez que las mujeres logran que un militar prepotente y represor se siente en el banquillo de los acusados. Y a Ríos Montt lo vieron cansado y con miedo. Esto, para los pueblos indígenas que han vivido bajo presión estos últimos 500 años, es un paso muy importante", considera el guatemalteco. El juicio también sembró el temor entre los militares y las élites civiles que colaboraron y se beneficiaron de los años del genocidio y por eso se entiende la anulación, agrega.

Defensa del territorio. "A partir de la llegada de las transnacionales —principalmente de capital canadiense, norteamericano, italiano y colombiano— comienza para nosotros una nueva invasión", asienta Hernández Ixcoy. Además de marchas y bloqueos, las comunidades decidieron utilizar el Convenio 169 de la OIT para defenderse y exigir su derecho a la consulta.

La experiencia de las comunidades es que las transnacionales traen represión, "porque a donde llegan, comienza la resistencia de los pueblos", explica el dirigente. En segundo lugar, son actores principales para la articulación de bandas de fuerzas de choque contra las comunidades; y en tercero, los pueblos pierden derecho territorial porque se impone la propiedad privada. "Y en ninguna región donde hay proyectos hemos visto progresos, sólo nuevos conflictos", atiza el dirigente, de cabello cano y risa fácil.

Como resultado de la ofensiva de las transnacionales, los indígenas comenzaron a articularse por regiones, por encima de diferencias religiosas, étnicas y políticas. La zona Reyna, Ixcán, Cobán, la Sierra de Minas, San José del Golfo, San Juan Sacatepequez y la costa sur son las principales. Hernández Ixcoy —miembro del comité organizador de la marcha Indígena, Campesina y Popular que movilizó a mas diez mil personas y recorrió 212 kilómetros, en marzo del 2012— apunta que incluso gente que formó parte de las paramilitares patrullas civiles o del ejército se incorpora a la organización de los pueblos.

Antesala del genocidio. A la par de la organización de las comunidades, llegó la "brutal" criminalización y violencia contra los movimientos sociales. Dos niños asesinados en Cobán, estado de sitio contra el pueblo xinka, secuestro de cuatro de sus dirigentes y asesinato de uno de ellos, activistas encarcelados en Barillas y San Juan Sacatepequez, y el proceso judicial contra la periodista Francisca Gómez Grijalva son algunas de las muestras.

"Es una situación de terror", resume Hernández Ixcoy. "Es exactamente igual que en los ochentas: iniciaron una campaña de desprestigio a través de medios de comunicación y funcionarios antes de iniciar el genocidio".



Madona. Guache y lápiz sobre papel: Martín Ramírez, ca. 1950-1953

"ES IGUAL QUE EN LOS OCHENTAS: UNA CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO A TRAVÉS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FUNCIONARIOS ANTES DE INICIAR EL GENOCIDIO"

Además de acusar a las organizaciones populares de estar vinculadas al narcotráfico y a las maras, el gobierno también pretende justificar la represión diciendo que están manipuladas por la cooperación internacional. "Es una mentalidad heredada de la Colonia, en la que los indios no somos capaces de organizarnos nosotros mismos", acusa Hernández.

De frente al estado de sitio. Las organizaciones decidieron tomar al toro por los cuernos. Durante los estados de sitio, la Convergencia Nacional Maya Waq'ib´ Kej llamó a reuniones, en las que logró reunir hasta a 3 mil 500 personas —cuando el límite impuesto es de tres. "Es necesario enfrentar la represión y desobedecer las leyes injustas, que se imponen en beneficio de las transnacionales", afirma el dirigente.

Las organizaciones —en las que lo mismo entran indígenas que mestizos, pues "las transnacionales no distinguen"— han realizado más de 70 consultas bajo tutela comunitaria, apelando al convenio 169 de la OIT. Incluso la Corte Constitucional tuvo que reconocer la validez de la realizada en Mataquescuintla contra la minería, porque reunió los requisitos de ley. "Sabemos que un asesor del gobierno, Eduardo Aguirre, está planteando que el gobierno debe buscar la forma de renunciar al 169, porque el movimiento ya está muy fuerte", afirma el coordinador de la Convergencia Nacional Maya Waq'ib´ Kej.

"Toda la movilización que hemos hecho obliga a la sociedad a no ver a los pueblos indígenas como marginales, sino como protagonistas", valora el líder maya. "Pensaron que con el genocidio nos iban a callar por mucho tiempo, pero estamos recuperando nuestra capacidad de acción"

